

Capítulo 32: Las Cuatro Bestias del Libro de Apocalipsis.-

Ahora vamos a analizar las cuatro bestias, o como algunos las describen, las cuatro criaturas vivientes. Revisemos los textos en el libro de Apocalipsis relacionados con las cuatro bestias.

“Ante el trono había como un mar de vidrio semejante al cristal. Alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos, por delante y por detrás. El primer ser viviente era semejante a un león, el segundo, semejante a un becerro, el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto, semejante a un águila en vuelo. Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas. Alrededor y por dentro estaban llenos de ojos. Y día y noche decían sin cesar: ‘¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, que es, y que ha de venir!’. Y cada vez que los seres vivientes daban gloria, honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás...”. **Apoc. 4:6-9.**

“Entonces, en medio del trono, de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos, vi de pie a un Cordero como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero. Cada uno tenía un arpa y una copa de oro llena de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un nuevo canto, diciendo: ‘Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza y lengua, pueblo y nación; y de ellos hiciste un reino y sacerdotes para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra’. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era miles de millares, y diez mil veces diez mil... Y los cuatro seres vivientes dijeron: ‘¡Amén!’ Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron”. **Apoc. 5:6-11, 14.**

“Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos miré, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con voz de trueno: ‘¡Ven!’”. **Apoc. 6:1.** (Ver también los versículos 3, 5, 7).

“Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre su rostro ante el trono y adoraron a Dios”. **Apoc. 7:11.**

“Cantaban un canto nuevo ante el trono, ante los cuatro seres vivientes y ante los ancianos. Y ninguno podía aprender ese canto sino los 144000 que fueron redimidos de entre los de la tierra”. **Apoc. 14:3.**

“Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás”. **Apoc. 15:7.**

“Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios que estaba sentado en el trono. Dijeron: ‘¡Amén! ¡Alabad al Señor!’”. **Apoc. 19:4.**

Examinaremos ahora lo que Dios nos ha revelado en relación a las cuatro bestias. Así como lo hicimos con los 24 ancianos, hay detalles que a nuestra curiosidad le gustaría conocer, en relación a las cuatro bestias, pero tendremos que esperar hasta traspasar los portales celestiales para descubrirlos. Como un consejo, nos gustaría animar a todos los lectores de este libro a “hacer firme vuestra vocación y elección” (2 Pedro 1:10) para así poder estar en el cielo y poder aprender más de los secretos que no nos han sido revelados ahora.

Aquí, sin embargo, está lo que nos ha sido revelado en relación a las cuatro bestias.

- 1.- Están alrededor y en medio del trono de Dios. (Apoc. 4:6).
 - 2.- Están llenas de ojos por delante y por detrás, indicando su habilidad para discernir todo lo que sucede a su alrededor. (Apoc. 4:6).
 - 3.- Cada bestia es diferente de las demás; una parece un león, otra parece un becerro, otra parece un hombre y la cuarta es como un águila volando. (Apoc. 4:7).
 - 4.- Todas tienen seis alas. (Apoc. 4:8).
 - 5.- Constantemente alaban a Dios, el cual está sentado sobre Su trono. (Apoc. 4:8-9).
 - 6.- En medio de las cuatro bestias está Cristo, el Cordero muerto de Dios. (Apoc. 5:6).
 - 7.- Cuando Cristo abrió el libro sellado (de Daniel), con los 24 ancianos, las cuatro bestias hacen intercesión con incienso suave. (Apoc. 5:8).
 - 8.- Se unen a los 24 ancianos para cantar el nuevo cántico declarando la dignidad de Cristo para abrir el libro. (Apoc. 5:9).
 - 9.- Con los 24 ancianos declaran que los redimidos serán reyes y sacerdotes reinando sobre la (nueva) tierra. (Apoc. 5:10).
 - 10.- Dicen “Amén” a las alabanzas dadas a Dios por todos los seres. (Apoc. 5:14).
 - 11.- Una de las cuatro bestias le dio las siete copas de la ira de Dios a los siete ángeles comisionados para derramar las plagas sobre la tierra. (Apoc. 15:7).
 - 12.- Cuando Cristo abrió el primero de los siete sellos, las cuatro bestias convidaron a todos a testimoniar lo que estaba sucediendo. (Apoc. 6:1).
 - 13.- Adoraron a Dios con los 24 ancianos y los ángeles. (Apoc. 7:11; 19:4).
 - 14.- Testimonian el canto del nuevo cántico por los 144000. (Apoc. 14:3).
- Desde luego, que las cuatro bestias no son miembros de la Divinidad, porque ellas adoran tanto al Padre como al Hijo (Apoc. 4:8; 7:11; 19:4).

También pareciera que no son humanos porque tienen seis alas. Aun cuando los santos redimidos de Dios tendrán alas, la Inspiración no declara en ninguna parte que los humanos tengan seis alas. Los únicos seres registrados en las Escrituras como teniendo seis alas son los serafines.

“En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y uno al otro decían: ‘Santo, santo, santo es el Eterno Todopoderoso, toda la tierra está llena de su gloria’”.

Sin embargo, las criaturas vivientes descritas en Ezequiel y que son identificadas como querubines poseen cuatro alas.

“En el medio vi una semejanza de cuatro seres vivientes, con aspecto humano. Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas. Sus pies eran derechos, la planta de sus pies como pie de becerro; y centelleaban como bronce bruñido. Bajo sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre. Y a sus cuatro lados tenían sus rostros y sus alas. Las alas se juntaban una con otra. Cuando andaban no se volvían. Cada uno caminaba derecho hacia el frente. Cada uno tenía rostro de hombre. Del lado derecho, cada uno tenía rostro de león. Del lado izquierdo, los cuatro tenían rostro de buey. Y cada uno tenía también rostro de águila”. **Eze. 1:5-10.**

“Este fue el ser viviente que yo había visto debajo del Dios de Israel en el río Quebar. Y conocí que eran querubines”. **Eze. 10:20.**

Hay otra conclusión que podemos deducir en relación a los serafines. Tal como lo indica Isa. 6:1-3, los serafines estaban ministrando en el cielo en el tiempo de Isaías. Por lo tanto, no podían incluir a los santos resucitados que ascendían al cielo en el tiempo de Cristo. Por lo tanto, concluimos que las cuatro bestias de Apocalipsis son ángeles del orden de los serafines.

También, acuérdesse que en el tiempo de la visión de Ezequiel él vio cuatro criaturas vivientes (bestias) que poseían diversas características idénticas con las bestias del libro de Apocalipsis. Pero también poseían diferencias. He aquí algunas similitudes:

- 1.- Eran cuatro en número (Eze. 1:5; Apoc. 4:6).
- 2.- Tenían rostros parecidos a los del hombre, del león, del buey, del águila (Eze. 1:10; Apoc. 4:7).
- 3.- Tenían muchos ojos (Eze. 1:18; Apoc. 4:6).

Sin embargo, existen diferencias específicas indicando que las cuatro criaturas vivientes vistas por Ezequiel no eran las mismas criaturas del Apocalipsis. He aquí algunas diferencias:

1.- Las bestias de Ezequiel tenían cuatro rostros – a ambos lados, en el frente y en la parte posterior – siendo cada lado como un hombre, como un león, como un buey y como un águila (Eze. 1:10); mientras que las bestias del Apocalipsis tenían solamente un rostro, cada uno diferente de las demás (Apoc. 4:7).

2.- Más adelante, uno de los rostros de las criaturas vivientes en el libro de Ezequiel fue descrito como siendo el de un querubín, reemplazando el rostro del buey (Eze. 10:14).

3.- Las criaturas vivientes del libro de Ezequiel son identificadas como querubines (Eze. 10:20). No existe una identificación tal de las bestias en el libro del Apocalipsis.

4.- Las cuatro criaturas vivientes del libro de Ezequiel poseen cuatro alas (Eze. 1:6), mientras que las cuatro bestias del Apocalipsis poseen seis alas (Apoc. 4:5).

Nuestras mejores conclusiones son que las cuatro criaturas vivientes en el libro de Ezequiel son similares a las cuatro bestias del libro del Apocalipsis, pero no son bestias idénticas. Las criaturas vivientes de Ezequiel son específicamente identificadas como querubines escogidos por Dios para ejecutar una obra especial en un tiempo de gran apostasía entre los Judíos, lo cual condujo a los juicios de Dios contra ellos en el tiempo del cautiverio babilónico.

“Recibí Palabra del Eterno, que dijo: ‘Hijo de Adán, tú vives en medio de una casa rebelde, que tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen; porque son rebeldes’”. **Eze. 12:1-2.**

Así, por comparación y contraste, creemos que las cuatro bestias del Apocalipsis tienen una obra especial para hacer en un tiempo en que Dios derrame sus juicios sobre los rebeldes de la tierra y cuando redima a Sus santos. Nuestra conclusión es que las cuatro bestias del libro del Apocalipsis no son querubines, sino que son serafines.

Al igual que con los 24 ancianos, el Espíritu de Profecía, aun cuando se refiere a las cuatro bestias diversas veces, no provee ninguna identificación clara en relación a su identidad. Nuevamente, nos aguarda una revelación adicional para el tiempo de nuestra redención.